

TEATRO

Obra que merecía recordarse

□ En el teatro Carlos Cariola, "Chiloé, cielos cubiertos", de María Asunción Requena.

María Asunción Requena falleció en Francia a los 71 años (1986). Magallánica y sureña hasta los tuétanos, ubicó prácticamente todo su teatro en aquellos lugares. Por ejemplo, *Fuerte Bulnes*, *Ayayema* y *Chiloé, cielos cubiertos*; esta última, presentada en 1972 por el Teatro de la Universidad de Chile y reestrenada ahora en el teatro Carlos Cariola.

María Asunción, fuera de autora de obras de teatro, era dentista y, por su calidez, una de las personas más queridas del ambiente teatral. A su estudio, en las alturas del edificio Waldorf, en la segunda cuadra de Ahumada, acudía cualquier cantidad de actores dolientes; les cobraba muy poco y daba amplias facilidades de pago. Incluso hay fundadas sospechas de que a muchos simplemente no les cobraba. Su diminuta sala de espera también cumplía la función de salón de té y de tertulia.

Son varios los elementos que se integran en una obra como *Chiloé, cielos cubiertos*: hay un cimiento folclórico y costumbrista, pero trasciende este terreno y sugiere los problemas sociales locales y la sensación de "que Chile va a ser siempre pa' los de allá. Chiloé está muy relegado y pa' lo único que

se acuerdan es pa' venir a comprar en el verano".

Mientras Cárdenas, a través de la cooperativa, trata de reforzar la economía local, los varones piensan en emigrar a Magallanes o a la Patagonia argentina. A veces mandarían plata para sus mujeres y las vendrán a ver, pero otras, con el paso del tiempo, se olvidan y no se volverá a saber de ellos.

Sin embargo, la obra no se queda en esos elementos, sino, tanto en el diálogo como en las situaciones, tiene otra dimensión de corte poético, vinculada a lo fantástico y legendario tan propio de esas tierras. Los coros y las danzas que la autora y el montaje incorporan al espectáculo ayudan a apoyar estas facetas.

La escenografía de Guillermo Gangas es un elemento importantísimo por la forma tan natural en que genera una multitud de áreas de actuación para las sucesivas escenas y lugares de la acción, y el vestuario de Ruby Goldstein y la coreografía de Hiranio Chávez también hacen aportes de importancia. La dirección de Nelson Brodt supo, en general, integrar las diferentes dimensiones de la obra, y los intérpretes, aunque a veces disparejos, contribuyeron a su atmósfera, en gran parte lograda. El rol más lucido (y aplaudido) fue de Miriam Palacios como la abuela Chufila.

Hans Ehrmann ■



María Asunción Requena y una escena de su obra.

